
LÉXICO DE ORACIÓN RV60: Daniel

La práctica cristiana de la oración (hablar con Jehová) se origina en el pacto de Dios con Abraham, a quien le juró: y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Génesis 12:3b). Por esta razón, el Nuevo Testamento comienza la genealogía de Jesucristo, en José, con Abraham (Mateo 1:1). La primera etapa en que se cumplió esta promesa, se encuentra en el Antiguo Testamento. Allí se lee, cómo los hombres y mujeres que creían en la justicia de Jehová, por medio de Abraham, eran escuchados por Dios. Esto explica porque en varias ocasiones se hace referencia a este siervo de Dios como 'padre Abraham'. La segunda etapa, cuando se cumplió de manera definitiva esta promesa, se encuentra en el Nuevo Testamento. Allí podemos leer, cómo aquellos que creen en la justicia de Jehová, por medio de Jesucristo, son escuchados por Dios. Esto explica porque en reiteradas ocasiones se dice de Jesús, el Verbo, que es el 'Hijo de Dios' (Juan 1:1). Todo aquel que cree que Jesucristo es el único camino a Dios, El Padre, para alcanzar vida eterna, puede utilizar el léxico de oración de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960, para hablar con Dios y ser bendecido.

Daniel 9:4-19

Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la
misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;
hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente,
y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus
ordenanzas.

No hemos obedecido a tus siervos los profetas,
que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes,
a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de
hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén,
y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has
echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros
príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar,
aunque contra él nos hemos rebelado,
y no obedecemos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que
él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz;
por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito
en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes
que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal;
pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho
contra Jerusalén.

Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros;
y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de
nuestras maldades y entender tu verdad.

Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros;
porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho,
porque no obedecimos a su voz.

Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con
mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy;
hemos pecado, hemos hecho impiamente.

Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia,
apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte;
porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres,
Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro.

Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu
rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones,
y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre;

porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias,
sino en tus muchas misericordias.

Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo;
no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre
tu ciudad y sobre tu pueblo.

Milward Abadía
Ciudad de Panamá, 1 de julio de 2010
milward1000@gmail.com